Climate Adaptation on Site: Floods, Wildfire Smoke, Extreme Weather Picture This – Spanish





Esta imagen muestra una obra al aire libre en una tarde de verano con neblina. Un equipo de seis trabajadores sigue vertiendo y encofrando concreto a lo largo de una carretera a pesar de la densa neblina de color naranja-marrón que se cierne baja en el cielo sobre ellos —la señal visible del humo de los incendios forestales que ha llegado a la región durante la noche. Ningún miembro del equipo lleva un respirador. Una radio portátil en un carrito de equipo cercano transmite una alerta sobre la calidad del aire, pero nadie se ha detenido a escucharla. Un trabajador tiene visiblemente dificultades para respirar; se detiene para toser en su manga antes de volver al vertido. Un supervisor está hablando por teléfono a la sombra de la cabina de un camión. No hay ningún letrero de suspensión de trabajos, ni un monitor de calidad del aire, ni ninguna guía visible colocada en ningún lugar de la obra sobre qué hacer cuando se presentan condiciones como estas.

El humo de los incendios forestales contiene partículas finas, monóxido de carbono, benceno y otros compuestos tóxicos que penetran profundamente en los pulmones y el torrente sanguíneo, causando insuficiencia respiratoria, daño cardiovascular y, en casos de exposición prolongada, enfermedades pulmonares permanentes. El calor extremo, sumado a la mala calidad del aire, acelera el deterioro del cuerpo, aumentando el riesgo de golpe de calor y eventos cardíacos. Los lugares de trabajo inundados presentan riesgos de descargas eléctricas por equipos sumergidos, patógenos transmitidos por el agua e inestabilidad estructural que puede provocar derrumbes sin previo aviso. Estos peligros comparten una característica fundamental: se agravan más rápido de lo que los trabajadores pueden adaptarse si no existe un plan de monitoreo o de respuesta. Para prevenir daños, los empleadores deben verificar las lecturas de calidad del aire antes y durante cada turno, establecer umbrales claros del Índice de Calidad del Aire (AQI) que activen el uso de respiradores o la suspensión del trabajo, proporcionar respiradores N95 aprobados por el NIOSH siempre que el AQI exceda los niveles seguros y asegurarse de que cada trabajador sepa que tiene derecho a negarse a trabajar en condiciones que pongan en peligro su salud. Un plan que solo existe en papel no protege a nadie.